

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X. DIRECTOR PROPIETARIO:
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:
Todos los suscritores. NÚM. 443.

MURCIA 16 DE OCTUBRE DE 1898.

La Juventud Literaria

LAS FLORES Y LAS MUJERES

(A LAS BELLAS LECTORAS DE LA JUVENTUD)

Muchos escritores, al querer sintentizar los hechizos de una mujer, han buscado con acierto en la belleza de las flores la semblanza fiel de la imagen de sus deseos. Y efectivamente; no hay en el mundo cosa que más semeje a la mujer que las flores, tanto en belleza y color como en aroma.

Hay quien dice que al contemplar una rosa, no puede menos de pensar en algún ser idolatrado.

Quisiera conocer el medio hábil de poder llamar a la mujer la flor más hermosa de la tierra, sin que las demás flores se creyeran humilladas. Pero esto no es posible, porque las flores son sumamente sensibles: la cosa más sencilla les impresiona vivamente.

Hablar de las flores es hablar de las mujeres; porque ambasson hermanas y de aquí el que se amen tanto. ¿Quereis convenceros de ese amor?

Contemplad una rosa, que es el tipo de las flores cuando recién cortada de su tallo y prendida sobre un escote ó sobre un pañuelo; entonces la flor eleva su bella corola como si deseara mirar dulcemente a su dueña: ved a la mujer y notareis que mira con ternura a la flor como si quisiese corresponder al cariño de su hermana.

Las flores, apreciables lectoras, son a los campos como vosotras a la humanidad. Primavera en que las flores no brotan y hogar en donde la mujer no brille, no es hogar ni es primavera; porque suprimid a las flores y la vida de toda vejetación ha terminado; feneced vosotras y la vida del hombre ha concluido. Es que las flores y las mujeres representan una misma misión sobre la tierra: la poesía y el amor.

El hombre no ha podido menos de reconocer en las flores, en esas brillantes estrellas de los campos, como dijo un poeta, una suprema grandeza; por algo las ha cantado el genio al compás de la lira; por algo la religión las ha santificado y por algo las ha idealizado el arte.

¿Sabeis, benévolas lectoras, el por qué dais la preferencia a la flor sobre todas las cosas terrenales? Porque las flores son para la mujer virtuosa más apreciadas que la joya más fascinadora. Una sarta de azucenas ciñendo la garganta vuestra, más os imprime un sello de virtud que un costoso collar de brillantes.

Así como existen dulces semejanzas entre flores y mujeres, es indudable la existencia también de simpatías que ellas solas comprenden. Que se comprenden, es innegable; y hay que creer la existencia de un idioma, incomprendible para el hombre, que las permite revelarse mutuamente sus dolores y alegrías.

Alguien ha dicho que las flores son el punto intermedio de la escala entre la mujer y el hombre.

Las flores y las mujeres viven, sufren y gozan de unas mismas emociones, porque se hallan dotadas de los mismos sentimientos.

También el hombre es amante de las flores; pero no porque su corazón se prenda de sus matices, ni su alma se extasie en sus virtudes: sino porque siempre ha pensado que toda flor guarda dentro de su cáliz algo del espíritu, del alma de la mujer, así como en la mujer siempre hay algo del embriagador perfume de la flor. Sin embargo; existen hombres a quienes los encantos de las flores no seducen. Huid de ellos, queridísimas lectoras, porque quien no comprende la belleza de una flor, no es capaz de entregar su corazón a una mujer.

PERIN LOPEZ.



EL TREN DE LA VIDA

A mi buen amigo el inspirado poeta

DON ELOY NORIEGA

Sin que avisen la salida como fardos verdaderos, nos encontramos viajeros en el exprés de la vida.

La razón no me expliqué; pero unos van en primera y otro vamos en tercera, todo sin saber porqué.

Hay quien lleva pan y vino, ternera y pavo fiambre, y hay infelices que, de hambre, bostezan todo el camino.

Hay venturosos señores que llevan gran equipaje, que llevan mantas de viaje, que llevan calentadores, y admiran las maravillas del mundo y sus arrabales, y hay quien no lleva cristales en las tristes ventanillas.

Los unos van sonriendo, los otros van renegando, y la máquina silbando siempre corriendo y corriendo.

No se detiene un instante en su carrera insensata. Si alguien se tira, se mata; pero el tren sigue adelante.

Cuando se ve en lontananza campiña de flores llena, llega el túnel de la pena y adiós ruiseñaf esperanza.

Cuando ya no causa enojos el negro y triste capuz, vuelve de pronto la luz y nos deslumbramos los ojos.

Nadie al vapor pone tasa, y cruzan montes y ríos y pueblos y caseríos; todo corre, todo pasa.

Si admiramos un edén, nuestra marcha se apresura. Si algo nos causa amargura, parece que no anda el tren.

Ni el pasaje se nos cobra ni se nos deja apear. Para el tren sólo a dejar algo inútil que le sobra.

Al llegar a un cementerio, deja allí su mercancía de carne humana, en la vía, sobre el andén del misterio,

y los que van en el tren ni aun se acuerdan, desdichados, de aquellos bultos tirados con destino a no sé quién.

Nadie en la loca partida se explica, en su estrecho encierro, dónde va el monstruo de hierro que arrastra el tren de la vida.

Viajero del exprés soy y confieso sin temblar que estoy deseando llegar por saber a dónde voy.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.



¡EN UN AÑO!

I
Era una tarde de primavera, y en la pradera con una flor, juega una niña tímida y pura, con la hermosura que da el amor.

La vista tiende por donde alcanza, con esperanza mira en redor; la niña en vano toda se agita, ¡es una cita! ¡busca su amor!

II
Era de Agosto la noche lenta, en que acrecienta más el calor; y está en el campo la niña amante, cuyo semblante respira amor.

Fiera mirada dirige al viento, late violento con gran furor su triste pecho, la faz llorosa; ¡está celosa; teme su amor!

III
Es del otoño tarde serena; su oculta pena, su gran dolor, siente en la playa la niña bella, ¡todo es en ella, todo es amor!

Las turbias olas con ansia mira, loca suspira llena de ardor; pena la ausencia que en su alma arde, ¡aquella tarde marchó su amor!

IV
Es de Febrero fresca mañana, de una campana se oye el clamor; llora la niña, mirando al cielo, ya no hay consuelo ¡no ve su amor!

Al pié de un sauce sentada llora, cristiana ora con gran fervor, los tristes ruegos que a Dios eleva un ángel lleva... ¡murió su amor!

GONZALO DE PELLIJERO

